

Θαῦμα como procedimiento metodológico en las *Vidas Paralelas*

Aurelio Pérez Jiménez

Universidad de Málaga

En el tratamiento que Plutarco da a los materiales real o pretendidamente históricos, la fascinación por los sucesos extraordinarios, a medio camino muchas veces entre la religión, el mito y las leyes de la naturaleza, tiene una función metodológica incuestionable. De ahí que, para conectar los dos tópicos principales en torno a los que se incardina la mayoría de trabajos que nos ocuparán estos días, haya tomado (**entrada del texto**) como faro y guía de mi travesía por las aguas de las *Vidas Paralelas* este pasaje del *Rómulo* cuya imagen identifica la cultura política de Roma desde la loba etrusca hasta las monedas conmemorativas de Constantino. Dos niños amamantados por una loba al pie de una higuera silvestre y cuidados además por un picoverde, pájaro del dios Marte que demuestra así la paternidad divina. Combinando los relatos de Promación y de Fabio Píctor, Plutarco convierte esta escena, como tantas otras, en una manifestación de la Providencia divina; es decir, transforma un hecho aparentemente natural en una maravilla con la que la divinidad capta la atención del boyero/porquero de Amulio, Fáustulo y, según los artistas, también de su esposa Larencia, como vemos en los tapices de Sigüenza con que nos deleitó Juan Francisco Martos en Madeira:

τὸν δὲ θεῖναι φέροντα τοῦ ποταμοῦ πλησίον, εἶτα λύκαιναν μὲν ἐπιφοιτᾶν μαστὸν ἐνδιδούσαν, ὄρνιθας δὲ παντοδαποὺς ψωμίσματα κομίζοντας ἐντιθέναι τοῖς βρέφεσιν, ἄχρι οὗ βουκόλον ἰδόντα καὶ **θαυμάσαντα** τολμησαὶ προσελθεῖν καὶ ἀνελέσθαι τὰ παιδία (*Rom.* 2,7).

Pero aquél (Teracio según Promación), llevándoselos, los depositó a orillas del río; entonces, una loba iba y venía a darles su ubre, y pájaros de toda clase (un picoverde, según Fabio Píctor), trayendo alimentos, se los ofrecían a las criaturas, hasta que un boyero (el porquero Fáustulo, según Fabio Píctor) lo vio y, **maravillado** (esta admiración es lo que mueve al hombre a acercarse), se atrevió a acercarse y recoger a los pequeños.

Esto no es más que un ejemplo de cómo funcionan los θαύματα en las θεομυθία para acercarse a la realidad histórica, con la admiración, las escenas sobrenaturales del mito, tal como hace Plutarco, posiblemente matizando con su participio θαυμάσαντα el relato de Promación. A mí lo que ahora me interesa es demostrarles la importancia metodológica de este concepto en cuanto principio básico de la tarea biográfica de Plutarco y, sobre todo, como criterio de interpretación de sus materiales en favor de los objetivos didácticos y morales que justifican el género, según lo concibe el Queronense.

Por extraño que pueda parecer (diapositiva 2), entre los espectáculos (θεάματα) que más admiración (θαῦμα) merecen, podemos asegurar que tenían para Plutarco un puesto principal las virtudes, las cualidades físicas y espirituales, las actitudes y hazañas de los héroes y de los pueblos a los que representaban, tal como las puso por escrito en sus *Vidas Paralelas*¹. Por eso, desde el principio y según acabo de decir ahora, no me pareció absurda la hipótesis de que la consideración de lo maravilloso, admirable y extraordinario, debía constituir un elemento esencial de su metodología, tanto como criterio de selección de los materiales como de referente para descubrir el enfoque especial (subjetivo en parte, moral y didáctico) con que el biógrafo enfoca la historia. (diapositiva 2)

Aunque las razones para ello puedan ser discutibles, excluyo de mi análisis (en principio) aquellas ocurrencias en las que el lexema *θαῦμα tiene el sentido de extrañeza más que de admiración o en las que (por ejemplo, la campaña de Arato calificada de θαυμαστῶς ἐνεργός) simplemente el adverbio sirve para intensificar el valor de un adjetivo casi con la función morfosintáctica de un sufijo superlativo. Además, dada la importancia del término y de lo que principalmente significa, aunque sea sólo de pasada y casi con alusiones, al final dejaré constancia también de la función estética y literaria que el concepto de admiración implícito en θαῦμα y sus derivados juega en la obra biográfica de Plutarco.

¹ Como Teseo (al que se atribuye un φρόνημα θαυμαστὸν) la ἀρετή de Heracles o Ariadna τὴν ἄθλησιν ἐθαύμασεν de Teseo); su reforma política se califica de θαυμαστὸν ἔργον; τὸ κάλλος γὰρ τὴν τόλμαν admiran mutuamente Teseo y Pirítoo. Numítor admira las cualidades físicas de Remo; con el nombre de πατρῶνας Rómulo introduce una θαυμαστὴν εὐνοίαν en su pueblo, etc.

Veamos, en primer lugar, en qué medida podemos decir que la admiración significada por el lexema forma parte de la **conciencia metodológica** de Plutarco. Baste de momento un ejemplo, del **Alejandro**, para dejar constancia de que el valor admirable de los hechos es tan importante para Plutarco que veces lo prefiere a la veracidad histórica con la que a menudo nuestro biógrafo parece tan exigente, cuando encuentra varias versiones de un mismo hecho, juicio o situación. El ejemplo en cuestión (que tienen en pantalla) se refiere al encuentro del rey macedonio con la amazona, registrado, con mención de fuentes a favor y en contra de su historicidad, en el cap. 46 de la *Vida*. Cuando relaciona los historiadores que recogen el suceso (Clitarco, Policlito, Onesícrito, Antígenes e Istro) y los que niegan su veracidad, bastante más numerosos (Aristobulo, Cares, Tolomeo, Anticlides, Filón de Tebas, Filipo de Teángela, Hecateo de Eretria, Filipo de Calcis y Duris de Samos), Plutarco parece tomar partido por los segundos; pues añade en favor de éstos el silencio al respecto del propio Alejandro en una carta a Antípatro en la que debería haberlo mencionado, si realmente hubiera sucedido; pero cierra el pasaje de forma distinta a lo esperado: En efecto, contra su propia convicción historiográfica (y esto nos recuerda en otro lugar su aceptación del encuentro de Solón y Cresos, pese a contradicciones cronológicas) Plutarco prioriza la admiración que despierta el encuentro de este mitema (indiscutiblemente ligado a la figura de Alejandro) frente a la consideración de su veracidad histórica. Lo hace después de sumar a la discusión anterior una anécdota de Onesícrito y Lisímaco que parece confirmar la tesis de que el encuentro fue ficticio y no real: Cuando, años más tarde, Onesícrito le leyó a Lisímaco, ya rey, el episodio del libro IV de su *Historia* referente al encuentro, Lisímaco le dijo riéndose: “¿Y dónde estaba yo entonces?”. Plutarco, asume definitivamente con estas irónicas palabras la no historicidad del encuentro; ahora bien, como dije antes, mantiene la verosimilitud del mismo precisamente porque se ajusta a la admiración que generó siempre la figura de Alejandro: ταῦτα μὲν οὖν ἂν τις οὐτ' ἀπιστῶν ἦτιον οὔτε πιστεύων μᾶλλον Ἀλέξανδρον θαυμάσειε.

Esta valoración de los hechos (y también de las virtudes) de los personajes por el impacto positivo que tienen en el entorno histórico se evidencia en el uso de los términos del tema *θαυμα para, con carácter

general, referirse a las realizaciones de esos personajes (**diapositiva 3**). Les muestro un par de ejemplos significativos, como (**texto 1**) la calificación global del sacrificio con su contingente gallo de Publio frente a los partos (*Crass.* 25.7: ~~τούτοις γὰρ ἐθάρρει μάλιστα καὶ μετὰ τούτων ἔργα θαυμαστά διεπράττετο~~), y (**texto 2**) las acciones de Pompeyo al servicio de Metelo contra los galos (*Pomp.* 8.6: ~~δεξαμένου δὲ τοῦ Μετέλλου καὶ γράψαντος ἤκειν, ἐμβαλὼν εἰς τὴν Κελτικὴν αὐτὸς τε καθ' ἑαυτὸν ἔργα θαυμαστά διεπράττετο,...~~); en ambos casos las gestas se califican de θαυμαστά. Que la atención al carácter más o menos admirable de los hechos de los personajes forma parte de los criterios de selección del material histórico por parte de Plutarco es evidente, además, en este otro ejemplo (**texto 3**) de la *Comparación de Pelópidas y Marcelo*. Aquí, para señalar la superioridad de Marcelo como general sobre su correspondiente griego, el biógrafo elige, atendiendo precisamente a este criterio, sus campañas contra los galos: ἐν δὲ ταῖς πράξεσι θαυμαστά μὲν καὶ μεγάλα τοῦ Μαρκέλλου τὰ πρὸς Κελτούς (*Pelop.-Marc.* 1.4).

A partir de ejemplos como los tres mencionados, en que la calificación global de las gestas de un personaje como θαυμαστά justifica la atención que debe concederles el relato biográfico, los ejemplos donde los derivados de θαῦμα se aplican a actos de valor individuales, a virtudes o cualidades físicas, políticas, militares o morales de los personajes, especialmente de los protagonistas y a conductas dignas de elogio, aunque sean de hombres o mujeres que tienen un papel secundario, se multiplican. Y como en el caso de las campañas contra los galos de Marcelo, con frecuencia la condición admirable de esas virtudes y conductas es el criterio de selección. Lo vemos, por poner solo un ejemplo, cuando (**texto 4**) Plutarco compara con Temístocles las virtudes políticas de Aristides, entre las que subraya, por ser la más admirable, su equilibrio (εὐστάθεια) en los vaivenes de la política, no dejándose llevar por los honores ni por el desánimo en los momentos difíciles (*Arist.* 3.4)².

² En la misma *Vida*, cuando los embajadores lacedemonios ofrecen a los atenienses asilo para sus mujeres y niños y comida para los ancianos, recoge la respuesta de los atenienses (aquí su inclusión en la biografía de Aristides se justifica por haber escrito éste el decreto) porque le parece admirable: οὐ μὴν ἀλλὰ τῶν πρέσβων ἀκούσαντες, Αριστείδου ψήφισμα γράψαντος, ἀπεκρίναντο θαυμαστὴν ἀπόκρισιν,... (*Arist.* 10.4).

En este uso de la admiración como pauta metodológica para la disposición de los materiales es muy interesante un pasaje del *Flaminio* (diapositiva 4) donde Plutarco vuelve a utilizar este criterio; pero ahora lo hace no para ensalzar las virtudes de Tito, sino para afearle al héroe que diera muerte a Aníbal, por ambición, en contraste con la admiración merecida por el comportamiento humano y respetuoso de Escipión con el general vencido (~~καὶ τὴν Ἀφρικανοῦ Σκιπίωνος ἀντιθέτους πραότητα καὶ μεγαλοψυχίαν ἐπιμᾶλλον ἐθαύμαζον,...~~ *Flam.* 21.2); un enfoque en el que insiste (demostrando así el funcionamiento del referente metodológico) cuando cuatro párrafos más adelante (21.6) cierra su valoración ética de la conducta del personaje: ταῦτα δὴ τοῦ Σκιπίωνος οἱ πολλοὶ θαυμάζοντες ἐκάκιζον τὸν Τίτον, ὡς ἄλλοτρίῳ νεκρῷ προσενεγκόντα τὰς χεῖρας.

Si alguien piensa que ejemplos como estos nada tienen que ver con una selección de los materiales (diapositiva 5) por su condición de 'admirables', sino que esa valoración es fortuita e inconsciente (aunque esto último no reduciría su importancia metodológica), quedará convencido por otros pasajes de las *Vidas* en los que Plutarco evidencia que incluye esos materiales en su relato por ser admirables³. Así, en la *Vida de Licurgo* (texto 1) escoge de los antepasados del personaje al rey Soo precisamente por la admiración que despertó su comportamiento (*Lyc.* 2.1: Τῶν δὲ προγόνων αὐτοῦ μάλιστα μὲν ἐθαυμάσθη Σόος); de las medidas de Numa (texto 2) se refiere especialmente a su distribución del pueblo según sus oficios por la misma razón (*Num.* 17.1: Τῶν δὲ ἄλλων αὐτοῦ πολιτευμάτων ἢ κατὰ τέχνας διανομὴ τοῦ πλήθους μάλιστα θαυμάζεται). En *Mar.* 43.10 (texto 3) cuenta la anécdota de Cornuto salvado por sus criados, por lo mismo, porque es digna de admiración, lo que en este caso se subraya estilísticamente con un doblete

³ Criterios similares encontramos en otras *Vidas*. Resultan en ese sentido especialmente ilustrativas las razones que llevan a Plutarco a incluir entre las leyes de Solón algunas de las menos importantes: *Sol.* 20.1: ἴδιον καὶ παράδοξος (la que impone la *atimía* al ciudadano que no toma partido en una revuelta); *Sol.* 20.2, ἄτοπος/γελοῖον (la de herencias); y en cierto modo próximos al criterio que nos ocupa, las dos razones que siguen: *Sol.* 21.1: ἐπαίνεται (la que prohíbe hablar mal de los muertos) y *Sol.* 21.3: εὐδοκίμησε (ley de testamentos).

pleonástico (ἄξιον οὖν ἄγασθαι καὶ θαυμάσαι τοὺς τοῦ Κορνούτου θεράποντας,...)⁴.

En algunos casos el criterio no sirve tanto para seleccionar los materiales en sí, sino como pretexto para incluir en el relato algún aspecto concreto de la valoración de estos. Así ocurre (texto 5) a propósito de las obras realizadas en Atenas por Pericles (*Per.* 13.2), de las que el biógrafo llama la atención particularmente sobre la rapidez con que se hicieron, por ser esto lo más admirable⁵ (μάλιστα θαυμάσιον ἦν τὸ τάχος). Algo similar, aunque un poco más complicado (diapositiva 6, texto 5), leemos en la *Vida de Timoleón*, a propósito de su victoria sobre Hicetes, de la que atribuye a la Fortuna la responsabilidad de que no muriera en ella ningún corintio, a fin de que, en contraste con la virtud, quienes conocieran este hecho admiraran más su fortuna que sus méritos (*Timol.* 21.4-5).

Para terminar (texto 6), es curiosa y tiene su importancia también para nuestro tema la forma en que Plutarco caba la digresión sobre milagros y detalles prodigiosos relacionados con las estatuas divinas que le sugiere el traslado de la estatua de Juno a Roma (*Cam.* 6). Aunque confiesa conocer otros ejemplos similares próximos a su tiempo que merecerían incluirse por ser dignos de admiración (6.6, πολλὰ δὲ καὶ τῶν καθ' ἡμᾶς ἀκηκοότες ἀνθρώπων λέγειν ἔχομεν ἄξια θαύματος, ὧν οὐκ ἂν τις εἰκῆ καταφρονήσειεν), contra lo que dijimos del encuentro de Alejandro y la amazona (que se ajustaba a la admiración del macedonio), ahora se trata de un terreno peligroso, el que fija la frontera entre la piedad y la superstición, donde el sacerdote délfico se autoimpone la cautela y la moderación (ἢ δ' εὐλάβεια καὶ τὸ μηδὲν ἄγαν ἄριστον).

⁴ *Mar.* 10.6: ἄξιον οὖν ἄγασθαι καὶ θαυμάσαι τοὺς τοῦ Κορνούτου θεράποντας, οἱ τὸν δεσπότην ἀποκρύψαντες οἴκοι, νεκρὸν δὲ τινα τῶν πολλῶν, ἀναρτήσαντες ἐκ τοῦ τραχήλου καὶ περιθέντες αὐτῷ χρυσοῦν δακτύλιον, ἐπεδείκνυον τοῖς Μαρίου δορυφόροις, καὶ κοσμήσαντες ὡς ἐκείνον αὐτὸν ἔθαπτον. Merece maravillarse y admirar a los criados de Cornuto, porque después de esconder a su señor en la casa, cogieron uno de los muchos cadáveres, lo colgaron del cuello y le pusieron un anillo de oro; luego lo mostraron a los guardias de Mario y después de prepararlo lo enterraron como si fuera aquél.

⁵ *Per.* 13.2: Ἀναβαινόντων δὲ τῶν ἔργων ὑπερηφάνων μὲν μεγέθει, μορφῇ δ' ἀμιμήτων καὶ χάριτι, τῶν δημιουργῶν ἀμιλλωμένων ὑπερβάλλεσθαι τὴν δημιουργίαν τῇ καλλιτεχνίᾳ, μάλιστα θαυμάσιον ἦν τὸ τάχος. Cf. 13.4, que insiste sobre este argumento: ὅθεν καὶ μᾶλλον θαυμάζεται τὰ Περικλέους ἔργα, πρὸς πολὺν χρόνον ἐν ὀλίγῳ γενόμενα.

El concepto, por último, no solo puede condicionar la elección de determinados materiales con preferencia a otros (**diapositiva 7**), sino también **su organización dentro del relato biográfico**, sirviendo para encajar en el relato digresiones, anécdotas o aspectos significativos de la historia, en iguales condiciones que otros criterios metodológicos, como el cronológico o la asociación de ideas (ya tratada por mí en un viejo artículo). De esto es un ejemplo Sol. 11.2 (**texto 1**) donde la admiración es la batuta que marca la entrada de Atenas en la guerra sagrada contra los cirreos, responsabilidad exclusiva del protagonista:

En este caso θαυμάζω es el referente formal y léxico con el que Plutarco introduce en su relato la iniciación de la guerra sagrada, vinculada así a la gradual admiración con que se va articulando la *Vida* del ateniense. En los dos pasajes que les presento continuación, *Agés.* 36.10 y *Demetr.* 28.9, θαυμάζω es igualmente el pretexto para añadir a la biografía de estos personajes detalles anecdóticos de su historia, conducta o circunstancias.

Por lo que se refiere al rey espartano (**texto 2**), la admiración (aquí entendida tal vez como extrañeza) (ἔτι δὲ μᾶλλον αὐτοῦ τὴν ἀτοπίαν ἐθαύμασαν) es de los que rinden hospitalidad a Agésilao en Egipto e introduce una noticia que paradójicamente (pues está cargada de ironía) ilustra el desprecio del viejo rey por los dones que le ofrecen; en cuanto a Demetrio (**texto 3**), la admiración (también extrañeza) de los soldados de Antígono de que éste reciba en privado a Demetrio en su tienda suma un dato definitivo a la mala situación personal y política en que se encuentra el padre del personaje a las puertas de su derrota y muerte:

Se podrían añadir muchos ejemplos más; pero me parecen especialmente significativos los dos pasajes que presento aquí (**diapositiva 8**), del *Sertorio* y *Alejandro* respectivamente. En *Sert.* 17.1 (**texto 4**), la admiración no solo es el criterio de selección para contar la campaña de Sertorio contra los caracitanos, sino sobre todo el recurso de que se vale Plutarco para insertarla en la *Vida*, como sugiere la frase que abre el episodio (17.1) y la que lo cierra (17.3), subrayando la sagacidad estratégica del personaje, ahora admirada por este pueblo; pues, dice en el segundo fragmento que se rinden precisamente por ello: οὐ τοσοῦτον Σερτωρίω

δυνάμει ὅσον **δόξης** προσθέντες, ὡς τὰ δι' ὀπλων ἀνάλωτα σοφία κατεργασαμένῳ (17.13).

Y en el caso de Alejandro (**texto 5**), para concluir, la admiración justifica y determina (ligándola a su personaje) una digresión sobre la nafta (*Alex.* 35.1) que, como tantas otras curiosidades científicas, tanto o más que al Macedonio a quien le interesa es al propio biógrafo.”

Habría resultado interesante ejemplificar con pasajes de las distintas *Vidas* cómo se aplica en ellas este instrumento metodológico que, igual que otros términos que indican la belleza, la magnitud, la gloria, etc. de los hechos y virtudes de los personajes, sirve a menudo para introducir anécdotas, episodios y digresiones y para subrayar detalles que hacen especial la redacción de las *Vidas Paralelas* con toda su carga épica y didáctica. Pero, puesto que los materiales son muchos y el tiempo limitado, me limitaré a esbozar con unas pinceladas rápidas algunas de las situaciones más relevantes en que los derivados de *θαυμα son significativos para el género (**diapositiva 9**). Lo primero, desde esta perspectiva metodológica del biógrafo es que la admiración forma parte del **animus** de los protagonistas. Estos, con tal actitud ante la belleza y la virtud no solo cumplen con el enfoque que da el biógrafo a la historia, sino que ofrecen los perfiles de su propia personalidad tal como debe dibujarse en el relato de una biografía.

En primer lugar, la admiración del joven protagonista hacia otros personajes importantes de la historia antigua o del entorno próximo **estimula su deseo de emulación**, motor para la carrera pública o explicación de aspectos concretos de su personalidad, como leemos en **Teseo** cuya admiración por Heracles marca su senda heroica (*Thes.* 6.9: οὕτως ἐκείνῳ τοῦ Ἡρακλέους **θαυμάζοντι** τὴν ἀρετὴν) y en los otros ejemplos que tienen en pantalla. Aunque en general la admiración como parte del *animus* del héroe lo convierte **en modelo de la enseñanza que Plutarco** les propone a sus lectores con la historia: mirarse en las virtudes, actitudes morales, filosóficas o políticas y gestas de hombres y mujeres ilustres. En este sentido son muchos los ejemplos, como la admiración de Pirro por Fabricio, la que recíprocamente se tienen Teseo y Pirítoo, la de Marcelo por Lucio Bandio, la de Mario por Trebonio, la de Lúculo por la fortuna de Sila, la de Pompeyo por

la franqueza de Catón o, entre otros muchos casos, la de Alejandro por Diógenes, y de los siracusanos por la hermana de Teágenes.

En la misma línea, pero más ajustada todavía al programa didáctico de las *Vidas Paralelas*, o sea, a la función literaria del género biográfico según lo concibe Plutarco es la admiración tributada por los demás y por el propio biógrafo a sus héroes, cuya figura se agiganta con la devoción de sus conciudadanos, de sus soldados, de sus amigos y, lo que es más importante, de sus propios enemigos. Plutarco pone buen cuidado en registrar con el verbo θαυμάζω, con el adjetivo θαυμαστός, θαυμάσιος, con el sustantivo θαῦμα o con el adverbio θαυμαστῶς esa actitud de los demás hacia las hazañas y las cualidades físicas y espirituales de sus héroes que va creando así, sin que nos demos cuenta, la aureola de expectación, curiosidad y maravilla que ha hecho inmortal esta obra literaria. Muchas veces esa admiración facilita la entrada del héroe en la vida pública (como en el caso de Valerio y Catón), otras es un incentivo para la colaboración de otros en el logro de las hazañas del personaje (como la θαυμαστὴν ἄθλησιν que ve Ariadna en Teseo) y otras, las más, el asombro del enemigo pone de relieve los méritos estratégicos o morales del héroe, como leemos en alguna anécdota de Aníbal con respecto a Fabio.

No falta, y con ello termino, un cierto regusto estético y literario en el uso de θαῦμα para dar prestancia estilística a todo lo que nos sorprende de la naturaleza y del más allá (sueños, oráculos, apariciones, milagros, etc.), así como a determinadas escenas que estimulan la sensibilidad de Plutarco; o para dejarnos experimentar el placer que produce en él la contemplación (ya sea directa o leída en sus fuentes) de las obras de arte y otros objetos que con su belleza sintonizan con la belleza del héroe y de sus virtudes. En este sentido, causa admiración el elefante de Poro, sacando las flechas de su amo, la espada, el sueño de los éforos en el templo de Pasífae en *Agis-Cleom.* 28.3, la espada (*Alex.* 32.10) y el penacho (*Alex.* 16,7) de Alejandro, la tienda de Darío (*Alex.* 20.13), las máquinas de guerra de Nicónides (*Luc.* 42.3), la vestimenta y armas de Pompeyo (*Pomp.* 42.3) y, para terminar, la escena de Alejandro (diapositiva 10) que bebe la medicina (posible veneno) de Filipo de Acarnas, mientras él lee la carta que lo delata calumniosamente.